

# 1 el desorden global

Argentina

## Neoliberalismo “macrista” versus neodesarrollismo “kirchnerista”

*Claudio Katz*

Finalmente el peronismo perdió la presidencia, varias gobernaciones y el baluarte de Buenos Aires, pero Mauricio Macri ganó por solo tres puntos. Con este reducido margen de maniobra la coalición derechista que lideró, Cambiemos<sup>1/</sup>, tendrá poco sustento para implementar el ajuste que prevé. Necesitará mucha muñeca para concretar el atropello que sucederá a la devaluación.

El PRO ya definió un gabinete de gerentes para administrar el Estado como si fuera una simple empresa capitalista. Sus operadores tejen aceleradas alianzas para asegurar gobernabilidad en el Parlamento y la Justicia. El flamante presidente prometió crecimiento, empleo y mejoras de salarios, algo poco compatible con el clásico *shock* neoliberal. La expansión del consumo registrada en los últimos años del kirchnerismo torna aún más difícil el apriete que ensayarán los hombres de negocios transformados en ministros.

La arremetida conservadora tampoco cuenta con cimientos políticos sólidos. El generalizado repudio que suscitó el editorial del diario conservador *La Nación* reclamando la liberación de los genocidas de la dictadura actualmente enjuiciados o ya en la cárcel es indicio de esos límites. En medio de una inédita protesta de periodistas, el propio Macri se vió obligado a confirmar que los juicios en curso o aún pendientes seguirán adelante.

El jefe del PRO intentará compensar estas restricciones en política interna con un gran activismo internacional contra Venezuela. También con la prometedida revisión del Memorándum con Irán firmado durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) seguirá el curso dictado por la embajada

---

<sup>1/</sup> Coalición de centroderecha creada en 2015, compuesta por el PRO (Propuesta Republicana, el partido de Macri), Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (ARI).

“... muchos sectores populares votaron a Macri ante la ausencia de una real polarización social e ideológica.”

---

estadounidense; todos los cañones apuntarán ahora contra el proceso bolivariano.

Esta campaña cuenta con el silencio cómplice de Scioli, el candidato que presentó el kirchnerismo a las últimas presidenciales. Presentarán a los golpistas escuálidos (derecha opositora venezolana) como presos políticos y cuestionarán la falta de democracia en el país que paradójicamente ha

celebrado más comicios en los últimos quince años en toda la región.

Pero, ¿cómo pudo un emblema de la derecha como Macri llegar a la presidencia? Algunos kirchneristas observan este ascenso como una desventura pasajera y que podrán volver al gobierno en pocos años. Otros oficialistas repiten lugares comunes (“triunfó la democracia”), aluden a la mala suerte (“la moneda cayó para otro lado”) o atribuyen lo ocurrido al “desgaste de los últimos doce años”.

La tesis kirchnerista predominante resalta la existencia de un país dividido en dos, pero no reconoce que muchos sectores populares votaron a Macri ante la ausencia de una real polarización social e ideológica. La gran mayoría de los electores se ubicó en el medio y osciló entre dos propuestas conservadoras. La derrota del gobierno tuvo más determinantes políticos que económicos. El fastidio con el oficialismo superó al miedo a Macri. Muchos analistas resaltan el hartazgo con un “estilo” de CFK que abusó de las cadenas de televisión, el personalismo, la sordera y la manipulación, una característica del peronismo.

El kirchnerismo representó una variante reformista al interior del mutante espectro peronista. Ese perfil de centro-izquierda se reflejó en las iniciativas más objetadas por la derecha: retenciones a los exportadores agropecuarios de soja, la Ley de Medios de Comunicación, los juicios a los militares y la autonomía geopolítica internacional.

La renuncia kirchnerista a encarar un genuino curso progresista condujo a ese desenlace. Descartó llevar a cabo la nacionalización del comercio exterior; implementar una reforma fiscal y revisar los pagos de la deuda, evitó enfrentar a los responsables de la remarcaación de precios y la fuga de divisas. En el plano económico se consolidó el clientelismo y un descarado nivel de corrupción de altos funcionarios.

La izquierda tampoco pudo contrarrestar los límites del kirchnerismo. La canalización derechista del descontento evidenció el carácter aún embrionario de la radicalización popular. El escaso eco del voto en blanco que propugnaba la izquierda fue un indicio de ese escenario. Pero la existencia de la izquierda como formación política visible constituye un ingrediente clave del turbulento contexto que se avecina. Ofrece un freno a la desazón y un canal para madurar la fallida experiencia del kirchnerismo. Con un perfil nítido, la izquierda facilita la construcción de alternativas, ajenas al pase de facturas que sobrevuela al peronismo.

## Macri se estrena con ajustes

Macri debutó con el duro ajuste que endulzó durante la campaña electoral. Su “sinceramiento” de la economía es la típica transferencia de ingresos a favor de los capitalistas, que tantas veces se aplicó en el país. Pretende achatar los salarios a través de la carestía para incrementar las ganancias de las grandes empresas.

La inflación comenzó a trepar a principios de noviembre y ya encareció significativamente la canasta básica de alimentos. Esta escalada desmintió todos los presagios de estabilidad por incrementos previos de los precios. Los aumentos se dispararon antes y después de la devaluación. Esta vez los llamamientos oficiales a la “responsabilidad” de los empresarios asumieron un tono particularmente cínico. Los remarcadores de precios ahora son ministros y los gerentes del sector privado (denominados CEOs) controlan la administración pública. El manejo del país por sus propios dueños se ha corroborado en un debut inflacionario.

La complicidad entre funcionarios y capitalistas ha diluido todas las sugerencias de retrotraer los precios a noviembre. El sistema de “precios cuidados” instituido durante la era Kirchner solo persiste como una formalidad para disimular la carestía. Ninguna sanción a los responsables de la inflación es evaluada por un gabinete que endiosa al mercado.

El objetivo del ajuste lanzado por Macri desde el primer día es el de provocar una fuerte caída de los salarios durante estos primeros meses. De esta forma se licuarían los ingresos populares antes de que se celebren las paritarias entre patronal y sindicatos. Este golpe a los salarios durante el primer semestre anticipa las podas adicionales que intentará el futuro Pacto Social, un convenio que fijará metas decrecientes de inflación solventadas por los trabajadores.

Los economistas del *establishment* aplauden el curso actual, pero subrayan que la “consistencia” del plan depende de la confiscación del salario. Estiman que esa amputación es indispensable para superar el fracaso de la última devaluación, en diciembre de 2013.

En esa oportunidad la brusca alteración de la paridad cambiaria se trasladó a precios y salarios, neutralizando las ganancias de exportadores y financistas. Para evitar este resultado los hombres de Macri esperan que la inflación de 2016 (¿40%?) sobrepase ampliamente a los incrementos de sueldos, tal vez de un 28%. Con esa finalidad promueven mayor contracción monetaria y recorte fiscal, con los cuales suponen debilitar la resistencia de los trabajadores.

A diferencia de 2013 la derecha controla ahora el gobierno y está empeñada en una batalla frontal contra los asalariados. Pero actúa al final de un ciclo de recomposición del empleo, el ingreso y el nivel de organización de los trabajadores. No cuenta con el escenario de colapso que en el 2001 —antes de la llegada de Néstor Kirchner— permitió una megadevaluación, sin transferencias a los precios y salarios.

Después de entregar fortunas a los empresarios con sus primeras medidas, Macri rechaza demandas básicas de los asalariados y afirma que únicamente homologará las sumas negociadas por cada gremio en el sector privado, como si la inflación exceptuara a los empleados públicos. Pretende así que cada segmento de los trabajadores se arregle por su cuenta. Tiene tan incorporada la ideología burguesa que anuncia sin sonrojarse beneficios generalizados para los capitalistas, mientras exige tratativas segmentadas a los trabajadores.

El equipo macrista despliega presentaciones tecnocráticas del ajuste, como si estuvieran determinadas por exigencias naturales de algún dispositivo. Por eso describe los detalles operativos de la devaluación sin mencionar sus nefastas consecuencias sociales.

## **Los que sí ganan con el nuevo gobierno**

El agronegocio ha sido el principal favorecido por la simultánea decisión de devaluar y reducir las retenciones a la exportación. Ese sector incrementa sus ganancias inmediatas en un 50-90% y se embolsa 3.700 millones de dólares, que valdrán un 40% más en moneda nacional.

Las compañías cerealeras apostaron a este desenlace demorando durante meses la liquidación de exportaciones. También los grandes propietarios y contratistas agrarios incrementan sus fortunas, con precios internos que ascienden al compás de la rentabilidad externa. Todos fijan sus cotizaciones comparando con lo obtenido por los exportadores. Por esta razón la carne, la harina, el pollo y las legumbres se disparan al mismo ritmo. La soja arrastra el encarecimiento de los productos que compiten por el uso de la misma tierra.

Ese encadenamiento torna particularmente nefasta la reducción de las retenciones. La disminución de ese impuesto reconecta los precios locales de los alimentos con su cotización internacional y desprotege al consumidor argentino. Los agroexportadores vuelven a recuperar preeminencia y ya iniciaron su venganza por la Resolución 125/2.

Macri intenta privilegiar al agro resucitando el imaginario liberal de las “ventajas comparativas”. Supone que el país progresará afianzando su perfil de exportador de productos básicos. Pretende incluso actualizar esa inserción internacional convirtiendo al “granero del mundo” en un “supermercado del planeta”.

Pero el subdesarrollo estructural que históricamente generó la *performance* primarizada de nuestra economía se acentuará vendiendo nutrientes

---

2/ La Resolución 125 de 2008, bajo el Gobierno de CFK, establecía fuertes retenciones impositivas al trigo, el maíz y la soja y fue rechazada duramente por los grandes productores agro-ganaderos que lanzaron un gran paro y bloqueo de rutas durante cuatro meses. La presidenta elevó al Parlamento un proyecto de ley sobre el tema para zanjar el conflicto y fue aprobado, pero empató en el Senado. Fue el vicepresidente de la nación, Julio Cobos, quien desempató votando en contra del proyecto, por lo que CFK ordenó que quedara sin efecto.

más elaboradas. Ese modelo no crea empleo, desalienta la inversión industrial, acrecienta las inundaciones y expande el deterioro ambiental. Con la mira puesta en el florecimiento del agronegocio, Macri abre las puertas a los tratados de libre comercio con Asia, Europa y la Alianza del Pacífico. Ensayó esa posibilidad a partir de una nueva asociación con Brasil.

Pero el ajuste en curso también favorece a los bancos. Estos obtienen grandes lucros con la intermediación de los créditos negociados para sostener la devaluación. Ganarán fortunas si se concreta el endeudamiento por 20.000 millones de dólares para apuntalar las reservas y controlar la nueva banda cambiaria. Esos préstamos provienen de bancos extranjeros (Repo), entidades chinas (yuanes convertibles) y financieras argentinas que administran la fuga de capitales (reingreso de dólares sin encajes).

La gran hipoteca en gestación es presentada como un signo de “confianza” en el país. Se repite el relato que siempre utilizaron los banqueros para vaciar Argentina. Hasta ahora ninguno de los créditos presenta finalidades productivas. Solo solventan gastos corrientes y estabilizan la cotización del dólar. Los bancos se disponen a lucrarse, además, con las altísimas tasas de interés (38-40%) que introdujo el gobierno para contener cualquier corrida hacia el dólar. De esta forma resurge la conocida bicicleta de ingresar capitales golondrinas, que retomarán vuelo cuando se agote el casino.

El tercer beneficiario del plan es la burguesía industrial exportadora. Obtuvo la reducción de las retenciones y la eliminación de regulaciones que restringían las importaciones de insumos (DJAI). Comenzará a recibir los dólares demorados por esas adquisiciones y negocia un bono para zanjar las compras impagas y las utilidades no giradas al exterior.

La principal promesa para ese sector es la implementación de una política estatal antiobrera, que el macrismo disfrazó con llamados al “orden, la productividad y la disciplina” laboral. El nuevo gobierno incluye numerosos expertos en incrementar los ritmos de trabajo, organizar despidos y perseguir activistas.

También las empresas contratistas de servicios públicos recibirán su tajada. Los tarifazos se preparan con la declaración de la emergencia energética y la emisión mensual de facturas. Esos incrementos apuntan a recomponer la caja de las compañías. Ganaron fortunas con las privatizaciones y preservaron sus contratos durante la última década de subsidio estatal. Ahora reaparecen los argumentos de la sintonía fina —que el kirchnerismo difundió pero no instrumentó— para justificar los aumentos del gas y la electricidad. Se afirma que los ricos malgastan energía calentando sus piscinas y que la clase alta paga cuentas irrisorias por el aire acondicionado. Esos abusos se corregirían con un simple recargo en el servicio, pero el verdadero objetivo de esas descripciones es penalizar a toda la población.

Lo mismo ocurre con las tarifas vigentes en el interior del país. Como ciertamente son más elevadas, habría que abaratarlas en lugar de encarecer las

“El objetivo estratégico de Macri es reiniciar un curso neoliberal con mayor monitoreo estatal”

---

cuentas de los usuarios bonaerenses. El gerente de la petrolera Shell que ahora administra la energía del país, tiene la mira puesta en asegurar precios del combustible que actualmente duplican la cotización internacional. Con esos números los usuarios no solo solventan los beneficios de las compañías petroleras, también se impide cualquier reconversión estructural a un patrón de energía eólica y solar.

Macri ha diseñado un plan para toda la clase capitalista. Esa intención se verifica en la significativa ampliación del blanqueo de capital. Los evasores del fisco —que el kirchnerismo indultó en sucesivas oportunidades— ahora tendrán otra posibilidad para transparentar sus negocios sin pasar por la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos).

## **Tensiones y sostén político**

Los neoliberales están de fiesta. Pero la lluvia de beneficios que reparte el macrismo alimenta también graves problemas. El conflicto más previsible se avizora con la recesión. El combo de inflación-devaluación y tarifazos induce fuertes tendencias contractivas en el próximo cuatrimestre. Si el incremento de las tasas de interés para contener el dólar perdura, la recesión alcanzará porcentuales significativos. El encarecimiento del crédito no solo afecta a la producción corriente. También impacta sobre consumos más bancarizados y dependientes de las cuotas.

A pesar de la gran devaluación, es improbable que las exportaciones puedan compensar la contracción del poder adquisitivo. El escenario externo se ha tornado muy adverso por la retracción imperante en el principal socio (Brasil) y en el mayor cliente (China) del país. Además, el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos genera una fuerte competencia por la captación de capitales sobrantes. Por esta razón es incierta la llegada de las inversiones que promete Macri. Un aluvión de divisas financieras debería compensar el decreciente ingreso de dólares comerciales, que acompaña al fin del superciclo de las materias primas. El 2015 cierra con un desplome del superávit comercial y, como la soja ya no cotiza a 600 dólares, se endurecen las disputas por preservar los mercados de otras exportaciones.

Tensiones mucho más inmediatas se avecinan en el terreno fiscal. Mauricio Macri hereda un déficit de 7 puntos del PIB y numerosas provincias sin fondos propios para pagar los sueldos. Todas las medidas que anunció incrementan el agujero de las cuentas públicas. Redujo drásticamente las retenciones a los agroganaderos sin explicar cómo compensará ese desfinanciamiento del sector público. Sus economistas preparan tarifazos para cubrir ese bache y diseñan una brutal cirugía de gastos sociales, sueldos y jubilaciones del sector público.

El objetivo estratégico de Macri es reiniciar un curso neoliberal con mayor monitoreo estatal para diluir la impronta neodesarrollista de la última década. La viabilidad de su programa suscita incontables especulaciones. Por el momento solo cabe registrar la evidencia de un ajuste solventado con endeudamiento. Necesitará un fuerte apoyo político para sostener un esquema antipopular, que precipitará divisiones en las clases dominantes.

Frente a esas perspectivas Macri expande alianzas políticas y asegura su control del Estado. Ocupa todos los espacios, coloca funcionarios aptos para la contrarreforma y presiona por los descabezamientos pendientes en sectores de la Justicia y los medios de comunicación. El nuevo presidente ya comenzó a gobernar por decreto vulnerando sus convocatorias a la concertación republicana. Intentó designar a dedo a los dos jueces faltantes en la Corte Suprema, sabiendo que necesita tribunales afines para bloquear amparos contra los ajustes.

También busca impunidad mediática para reducir la visibilidad de las protestas. Intervino el AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) desconociendo en forma grosera la autonomía de ese organismo. Pretende sepultar la Ley de Medios a cambio de coberturas favorables por parte del poderoso grupo *Clarín* y *La Nación*. En lugar del prometido pluralismo de voces se apresta a hegemonizar la pantalla con relatos oficialistas y manipulación de la información.

Pero la solidez de su gobierno depende de los acuerdos que alcance con los gobernadores y el peronismo en el Congreso. Macri negocia las leyes del ajuste con el gran bolígrafo que define los cheques y las designaciones. Como los principales conflictos se dirimirán en las calles, Macri también prepara la criminalización de la protesta. Apaleó a los trabajadores de Cresta Roja, ensayó un frustrado envío de gendarmes a Jujuy y ultima los detalles de un protocolo para arremeter contra los piquetes. El mismo presidente que reclama la liberación del organizador de las guarimbas criminales en Venezuela hace la vista gorda frente al rebrote fascistoide de sus allegados en Mar del Plata.

## **Dos responsables**

El atropello económico en curso se desenvuelve en medio de un gran juego del culpable que marea a la población. Macristas y kirchneristas se acusan mutuamente de ser responsables del ajuste actual. Por un lado, los economistas del PRO afirman que adoptan duras medidas para subsanar la “herencia recibida”. Por su parte, los exfuncionarios de la presidenta saliente proclaman que “la economía estaba bien” y que solo requería algunas “correcciones graduales”. Los dos relatos son ficticios y ocultan la aplicación de un remedio regresivo para los desequilibrios que potenció la era de los Kirchner.

El carácter artificial de esa controversia es muy visible en las interpretaciones de la inflación y la devaluación. La gente de Macri dice que la presidenta

toleró subidas de precios para ensuciar el terreno a su sucesor y el equipo económico de ella sostiene que no podían contener incrementos precipitados por los reiterados anuncios de devaluación que ya anunciaba la derecha durante la campaña electoral. En medio de esta discusión los capitalistas remarcan los precios exentos de culpa.

Macri sostiene que le dejaron “economías regionales colapsadas” y los kirchneristas lo acusan de devaluar “para abaratar salarios”. Lo cierto es que el PRO transfiere ingresos a los acaudalados y que CFK atrasó adrede el tipo de cambio, para trasladarle el ajuste a su sucesor. Macri también proclama que contrae deuda para atenuar los desbalances de un “Banco Central sin reservas”. En cambio, los seguidores de CFK denuncian la hipoteca en formación para una “economía desendeudada”. Lo cierto es que el PRO trabaja para los financistas, frente a la descapitalización provocada por los pagos de la deuda que hicieron sus antecesores.

En medio de estas polémicas el macrismo encarece el crédito, afirmando que debe absorber la montaña de pesos emitida por el kirchnerismo. Con ese argumento oculta las gravosas consecuencias recesivas de su giro monetarista. Los kirchneristas reivindicán por su parte el aumento del consumo.

Para esclarecer el nuevo escenario hay que impugnar tanto la arremetida neoliberal como los fracasos del progresismo kirchnerista. Macri está rodeado de funcionarios de los liberales años 90 y hombres del *establishment* que siempre han manejado el poder económico. La libertad de acción que logren será proporcional al daño que sufrirá la población. Pero las fantasías que despliegan los economistas kirchneristas sobre la gestión que hicieron son igualmente insostenibles. Todos los desaciertos de esa experiencia volverán a repetirse si se elude un balance de lo ocurrido.

El modelo de la última década acentuó los desequilibrios estructurales del capitalismo argentino. Mantuvo una política impositiva regresiva, afianzó la primarización sojera, agravó el extractivismo minero-petrolero y perpetuó la estructura industrial concentrada. Otorgó, además, grandes subvenciones a los “capitalistas amigos” que impidieron modificar los pilares de la desigualdad social.

Es imprescindible romper el corsé de dos alternativas capitalistas como único programa para la Argentina. Si solo hay campanas neoliberales y neodesarrollistas con disputas entre ortodoxos y heterodoxos, el país está condenado a un recambio cíclico de unos por otros. Construir una economía productiva al servicio de las mayorías populares exige transitar por otro camino.

**Claudio Katz** es economista, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesor de la Universidad de Buenos Aires y miembro de Economistas de Izquierda (EDI). Su página web es: [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz).